



SHALOM ALAIKUM - JEWISH AID FOR REFUGEES

SONIA FEIGER

Vicepresidenta Fundadora

Shalom Alaikum - Jewish Aid for Refugees es una organización oficial sin fines de lucro establecida en noviembre de 2015 en Viena, Austria, en respuesta a la llamada “crisis de refugiados”. Es un grupo pequeño de mujeres judías que, de manera individual, han estado ayudando a los refugiados durante el verano de 2015, y decidieron formar una organización coordinadora para unir todas sus actividades y optimizar sus recursos.

Han apoyado a un grupo de refugiados asentado en el segundo distrito de Viena, el cual administra “Obdach”, una subsidiaria de Fonds Soziales Wien, su socio de cooperación más importante. Allí viven aproximadamente 23 familias (cerca de 110 personas); la mitad de ellos son niños. Estas familias son, en su mayoría, musulmanes de Siria, Iraq, Afganistán, y algunos de Irán y Nigeria. Además, siguen apoyando a las familias que, mientras tanto, han recibido asilo en Austria y se han mudado del sistema de vivienda estatal. Aunque se satisfacen sus necesidades básicas conforme a los requisitos legales del gobierno, Shalom Alaikum está en posibilidad de hacer más que eso.

Shalom Alaikum tiene un método único de ayuda individualizada y ofrece elementos sólidos de infraestructura social. Al establecer relaciones directas y hacer amistades, conecta las necesidades individuales con sus soluciones de manera creativa y flexible. Sus miembros no actúan sólo como asistentes, sino como confidentes y personas de confianza.

También han enfocado su energía en actividades diseñadas para sortear la brecha cultural a nivel personal, promueven el entendimiento intercultural y generan diálogos entre musulmanes y judíos, dentro del contexto de la cultura vienesa.

Cada familia nueva recibe una carta de bienvenida multilingüe de parte de Shalom Alaikum explicándole en qué consiste la organización y por qué les brinda ayuda. Cada mes, desde hace varios años, los miembros han realizado las sesiones denominadas “Hablemos”, donde los refugiados plantearon sus dificultades o necesidades: estas pueden variar desde calzado deportivo, bicicletas, utensilios de cocina, boletos para el transporte público y cursos de alemán hasta el cuidado médico para mujeres embarazadas, niños enfermos o discapacitados o el acceso a instituciones académicas para niños o adolescentes que no son “candidatos” legales para ir a la escuela (menores de 6 años y mayores de 16 años de edad). Hace dos años dejaron de realizar “Hablemos”, pues ahora están en contacto directo y permanente con las familias de refugiados a través de WhatsApp o por teléfono.

Conforme pasa el tiempo, surgen nuevos obstáculos y Shalom Alaikum está aprendiendo, junto con los refugiados, la manera de lidiar con los nuevos desafíos. Después de recibir asilo, la mayor prioridad es encontrar un apartamento para vivir y una ocupación con salario pagado; sin embargo, muchos refugiados enfrentan dificultades y, muy a menudo, son explotados. Se intenta evitar que esto suceda utilizando su red de amigos y seguidores de Facebook para encontrar alojamiento, recomendaciones y, como tal, se ponen los cimientos sobre los cuales los refugiados podrán construir sus nuevas vidas en Viena.

Shalom Alaikum se dedica a disminuir la brecha cultural entre musulmanes y judíos a través de experiencias sociales compartidas. Por medio de sus eventos sociales, los judíos pueden conocer a refugiados musulmanes, y los refugiados tienen la posibilidad de conocer a gente judía (además de las integrantes del patronato) por primera vez. A través de tales encuentros, podemos disminuir las preconcepciones negativas de unos y otros, y generar confianza.

También tienen algunos proyectos que se concentran en la integración a la sociedad austriaca, mientras que otros son proyectos que están diseñados para facilitar los retos de satisfacer las necesidades básicas, como bazares de ropa y vacunación gratuita.

Habibis

Shaloam Alaikum se encuentra en una búsqueda permanente de Habibis. Los Habibis son familias o personas vienesas quienes “adoptan” a una sola familia de Siria, Afganistán, Iraq, Irán o Nigeria, y procuran satisfacer las necesidades de esa familia. Los Habibis deben estar listos para asumir un compromiso a largo plazo con una familia, e invertir al menos dos horas por semana para convivir con ellos. Ser un Habibi es una parte integral del proceso de integración de la familia. Además de mostrarles Viena y pasar tiempo cocinando y comiendo juntos, los Habibis también ayudan a sus “familias” en los retos cotidianos (visitas médicas, problemas escolares, comprensión de documentos legales, etc.).